

TRANSFORMAR

¿Qué significa cuidar? ¿Cuál es el rol del Estado? ¿Por qué los cuidados tienen que estar en el centro de nuestras reivindicaciones? El contexto de la crisis de los cuidados, el triple rol de las mujeres y el abandono del Estado como escenario de las asambleas y demandas que dieron cuerpo a este 8M en distintas localidades.

Por **Laura Bagnato** (PEG-UNAJ/FSOC-UBA/UNPAZ) y **Graciela Hernández** (CONICET/ CIEGeF/ Universidad Nacional del Sur)

Volver los cuidados el epicentro de las reivindicaciones feministas

Es difícil escribir sobre cuidados, puesto que estos momentos actuales están atravesados por la desprotección y la desatención, tanto a nivel individual como colectivo. A la par que se retira y se des-responsabiliza de la vida y de garantizar los derechos de las personas, el Estado ataca las conquistas históricas de las mujeres, los feminismos y disidencias sexo genéricas, a partir de medidas, amenazas y discursos odiantes.

Es desafiante, además, porque, como dicen muchos estudiantes con quienes trabajo estas temáticas, cuidar supone cosas que no vemos y eso dificulta no solo su reconocimiento, también impide que sean considerados trabajos que deben ser remunerados. Este tipo de percepciones que niegan la conexión entre cuidado y trabajo mantienen su vigencia y circulan con fuerza en la sociedad. Sin ir más lejos, hace muy poquito, el presidente de la Nación declaró que su mamá no había trabajado y, por lo tanto, no merecía ser contemplada como sujeta de derecho a percibir una jubilación. En esa intervención pública dejó en claro que las mujeres que cuidan no trabajan y criticó con dureza la extensión de las políticas previsionales -las "jubilaciones de amas de casa"- que reconocen esa labor como tal.

En el actual contexto, la relevancia social de los cuidados, que la pandemia puso en evidencia, parece estar perdiendo su lugar y retrocediendo respecto de otras cuestiones que ahora son percibidas como más urgentes. En ese sentido, el

mayor riesgo es que los cuidados, es decir, todas esas acciones que permiten el sostenimiento y reproducción de la vida, vuelvan a ser percibidos como algo del orden de lo privado, individual y doméstico.

Sin embargo, las feministas, que solemos ser consideradas personas incómodas, hablamos, reclamamos y activamos por las tareas y los trabajos de cuidados en tanto derechos que gozamos todas las personas. Un derecho atacado en estos tiempos de avanzada neoliberal, donde las perspectivas de las derechas más rancias y conservadoras se complacen al otorgarle al libre mercado un mayor protagonismo, en detrimento de la responsabilidad del Estado de garantizar el acceso a los derechos; donde la sostenibilidad de la vida está en riesgo permanente y somos las feminidades las que solemos cargar, en mayor medida, con los efectos de esa vulneración y precarización.

¿Por qué los cuidados tienen que estar en el centro de nuestras reivindicaciones? Porque cuidar y ser cuidadxs compromete el desarrollo de las niñas, los adolescentes, les adultes y las personas mayores, y el resguardo de su salud física y emocional. Implica defender los acompañamientos y abordajes de las violencias y las políticas e instrumentos que garanticen el acceso al aborto, la identidad de todas las personas y la realización plena de todas las orientaciones sexuales. Involucra acciones que aseguren el cumplimiento de las cuotas alimentarias, el reconocimiento de las jubilaciones de amas de casa, el registro de las trabajadoras domésticas y el mantenimiento de subsidios y planes sociales para aquellas personas que siguen sufriendo la falta de trabajo. Contempla el reclamo por estrategias institucionales que contribuyan al despliegue de las trayectorias de les estudiantes en los diferentes niveles educativos, incluido el desarrollo de infraestructuras adecuadas para tal fin.

La comprensión de los cuidados en términos de derechos requiere una perspectiva integral, interseccional y democrática. Como docentes e investigadoras feministas contribuimos a esa construcción trabajando para que lo invisible de las tareas de cuidado se materialice y permee en todas nuestras discusiones; elaborando indicadores que permitan medir y cuantificarlas; develando las percepciones, estereotipos y mandatos culturales en torno a ellas, señalando el involucramiento del Estado y sus instituciones para garantizar sus condiciones materiales y simbólicas.

La agenda de los feminismos debe incluir la conquista de leyes, programas y políticas públicas integrales que pongan a los cuidados en el centro de nuestras reivindicaciones. Esta es nuestra apuesta para seguir luchando por los derechos básicos y humanos de alimentación, salud, educación, trabajo y vivienda para el conjunto de la población.

— **Maria Laura Bagnato** (PEG-UNAJ/FSOC-UBA/UNPAZ)

“LA COMPRESIÓN DE LOS CUIDADOS EN TÉRMINOS DE DERECHOS REQUIERE UNA PERSPECTIVA INTEGRAL, INTERSECCIONAL Y DEMOCRÁTICA”



El 8M en Bahía Blanca. Bengalas verdes y violetas después del temporal y en medio de varias tormentas

"Una movilización se realizó en el centro de la ciudad, en el marco de un nuevo 8 de marzo, a pesar de la lluvia."

La Nueva

"La lluvia no frenó la movilización por el 8M en Bahía. Con carteles, canciones y bengalas la marcha cumplió su objetivo."

La brújula 24

Ambos epígrafes, tanto el de *La Nueva* (antes *La Nueva Provincia*) como el de *La Brújula 24* -dos medios periodísticos reconocidos por su línea conservadora- visibilizaron la marcha del 8M en Bahía Blanca. Una marcha que se realizó a pesar de la lluvia y el granizo. Las imágenes de la movilización circularon en las redes sociales, mostraron una cara desconocida de la ciudad, la de mujeres marchando a pesar de la adversidad climática, y no solo marchando, sino también realizando actividades artísticas, en un clima disruptivamente festivo, con música, danza y reclamos en forma de cánticos y consignas.

Las bengalas verdes y violetas

El paro feminista y la marcha del 8M fueron un importante acontecimiento político:

le cambiaron la cara a la ciudad. Consideramos que fueron de otra intensidad y otro grado de organización que los del año anterior y, por sobre todo, fueron muy distintos a las modestas movilizaciones y manifestaciones políticas que se realizaron durante 2023 con motivos del "Ni una menos" (3 de junio) y del "Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer" (25 de noviembre), aunque ambas fueron multitudinarias en distintos momentos. También fueron contundentes las movilizaciones surgidas en el contexto de la lucha por la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo (IVE), aunque estas expresiones políticas del feminismo parecían ya lejanas.

El temporal y las tormentas

El sábado 16 de diciembre de 2023 la ciudad de Bahía Blanca sufrió un terrible temporal que produjo muertes y la destrucción de muchas viviendas. El impacto de este fenómeno meteorológico fue muy duro en los barrios periféricos, especialmente para las mujeres, a quienes se les hizo muy difícil seguir alimentando a sus hijxs y asegurarles un lugar para vivir. Los techos volados, los colchones mojados e inservibles y el aumento de los alimentos fueron una verdadera catástrofe.

Desde el municipio se instrumentaron mecanismos de ayuda, las organizaciones sociales hicieron lo mismo, pero nada alcanza en épocas en las que al temporal se suma una terrible tormenta conservadora, neoliberal y libertaria de derecha. La situación que se vivió y vive podría servir de ejemplo para explicar el concepto de "capitalismo canibal" acuñado por Nancy Fraser. La au-

tora considera que en su actual etapa el capitalismo se va comiendo a sí mismo y produce catástrofes ecológicas y además genera profundas crisis de los cuidados; es un sistema que devora cuidados a los que no quiere reconocer como trabajo, y menos aún como trabajo bien pago. Es así como las mujeres -históricamente ellas han sido las cuidadoras- reciben todo el impacto de la crisis de este modo de producción que parece engullir todo (Fraser en *Capitalismo Canibal*, publicado por Siglo XXI, 2023).

En este contexto post temporal y, en medio de estas tormentas, el armado de las actividades por el "día de las mujeres" tuvo una deriva distinta que, entendemos, la particularizó. Gran parte de las asambleas se realizaron en barrios en los cuales había mujeres de sectores populares que estaban reclamando ser escuchadas. Es así como de estas instancias de organización surgieron nuevas consignas y reclamos. Entre las nuevas consignas se prioriza la emergencia alimentaria, y entre los reclamos que todas acompañamos se encuentra el pedido de sueldo para las cocineras de los comedores barriales. Durante las reuniones organizativas se dialogó acerca del "triple rol de las mujeres": en sus trabajos remunerados, "productivos", sus trabajos en la esfera doméstica, generalmente llamados "reproductivos" (aunque no estamos de acuerdo con esta clasificación) y en sus trabajos barriales, en este caso en los comedores. Con este armado organizativo se ampliaron y dinamizaron las expresiones políticas que se vieron el 8M en Bahía Blanca, donde escuchamos las voces del feminismo popular, de las gremialistas, de las científicas en lucha, de las estudiantes en las distintas ramas, de las militantes de

los derechos humanos, todas aunadas en un encuentro único que nos hizo pensar que estamos frente a algo nuevo.

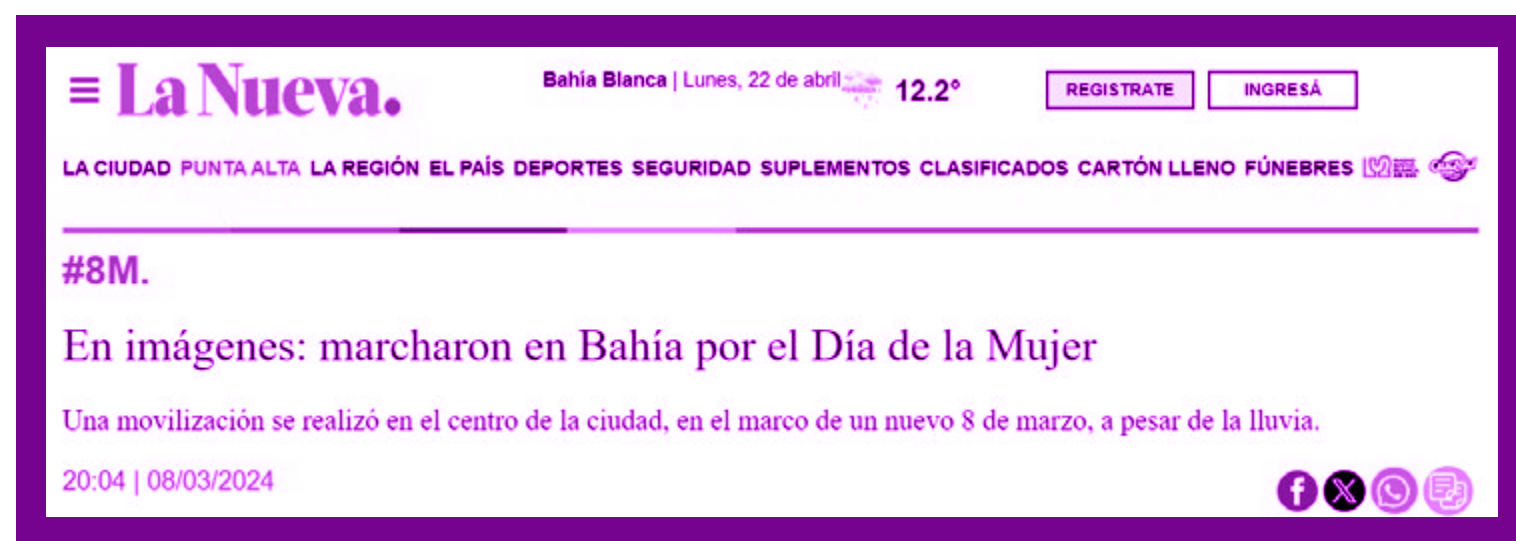
Los reclamos de las mujeres llegaron al Concejo Deliberante, durante la mañana del 8 de marzo se realizó una intervención del espacio público en la Plaza Rivadavia frente al edificio del órgano deliberativo de la ciudad. La "performance de las ollas vacías", llevada a cabo por las cocineras de los comedores, acompañó la presentación de una carta para reclamar un reconocimiento salarial a las cocineras de los comedores comunitarios y la emergencia alimentaria.

El documento difundido en la convocatoria a la marcha, surgido de las asambleas feministas, fue inclusivo, nucleó a las mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binarios, reconoció la importancia de las Madres de Plaza de Mayo y aunó los pañuelos blancos a los verdes:

"Los feminismos recuperamos la historia, armamos genealogías y construimos memoria colectiva, esa que une a los pañuelos de las Madres de Plaza de Mayo

con los pañuelos de la marea verde por el aborto legal, la del Nunca Más con el Ni una Menos, esa que permitió denunciar que el terrorismo de estado fue también terrorismo sexual. Es la que acompaña las luchas de los movimientos de mujeres lesbianas travestis trans, bisexuales, intersexuales y no binarios, que se organiza y lucha en cada territorio frente al neoliberalismo, al avance de la derecha en la región, a los proyectos extractivistas que amenazan la vida de las comunidades, frente a los fundamentalismos religiosos que sostienen los proyectos de Estados feminicidas, genocidas, racistas y coloniales."

— **Graciela Hernández** CONICET/ CIEGeF (Centro Interdisciplinario de Estudios de Género y Feminismos)/ Departamento de Humanidades/Universidad Nacional del Sur



“(...) NADA ALCANZA EN ÉPOCAS EN LAS QUE AL TEMPORAL SE SUMA UNA TERRIBLE TORMENTA CONSERVADORA, NEOLIBERAL Y LIBERTARIA DE DERECHA. LA SITUACIÓN QUE SE VIVIÓ Y VIVE PODRÍA SERVIR DE EJEMPLO PARA EXPLICAR EL CONCEPTO DE “CAPITALISMO CANIBAL” ACUÑADO POR NANCY FRASER. LA AUTORA CONSIDERA QUE EN SU ACTUAL ETAPA EL CAPITALISMO SE VA COMIENDO A SI MISMO Y PRODUCE CATÁSTROFES ECOLÓGICAS Y ADEMÁS GENERA PROFUNDAS CRISIS DE LOS CUIDADOS”